

HACIA UNA HISTORIA GENEALOGICA DE LA ANTROPOLOGIA FISICA

Alfonso Sandoval Arriaga*

Todas las cosas que duran largo tiempo se impregnan progresivamente de razón, hasta tal punto que se hace increíble que hayan tenido su origen en la sinrazón. ¿Acaso la historia precisa de una génesis no es experimentada casi siempre como paradoja y sacrilegio? En el fondo, ¿en qué ocupa su tiempo el buen historiador, sino en contradecir?

F. Nietzsche
Aurora, I, 1

I. *Motivos e intenciones*

El presente trabajo se inscribe en el espacio creado por la conciencia, cada vez más extendida y arraigada, de que la antropología física atraviesa una crisis; esta conciencia asume matices diversos y algunos consideran que se trata de una simple y normal crisis de crecimiento y perfeccionamiento, mientras otros la ven como un proceso de disolución y transformación radical.¹

No es necesario documentar exhaustivamente la constatación de dicha crisis; las reuniones y publicaciones donde se ha discutido sobre los problemas de nuestra disciplina, los resultados del quehacer cotidiano en la investigación, y su más o menos indirecta vinculación con la práctica social, arrojan un balance claro, al menos en un aspecto: la antropología física no presenta el patrón de desarrollo de una ciencia "normal" o "madura", utilizando los términos que Kuhn aplica a las ciencias ya constituidas sobre un "paradigma", es decir, sobre un conjunto de leyes, teorías, aplicaciones e instrumentos que unifican a los practicantes de una disciplina, delimitando su campo y sus problemas.² Por el contrario:

* Instituto de Investigaciones Antropológicas.

... a falta de una paradigma o de algún candidato a paradigma, todos los hechos que pudieran ser pertinentes para el desarrollo de una ciencia dada tienen probabilidades de parecer igualmente importantes.³

La gran variedad y dispersión de los temas que interesan o pueden interesar a los antropólogos físicos, el generalizado desacuerdo sobre la propia definición de la disciplina, y la diversidad de enfoques teóricos y metodológicos, son una muestra clara de su situación "preparadigmática". Por lo mismo, a una gran parte de la antropología física se le puede aplicar lo que expresa Kuhn sobre la física anterior a Newton:

... aunque los profesionales de ese campo eran científicos, el resultado neto de su actividad era algo que no llegaba a ser ciencia.⁴

Toda crítica supone un compromiso. Es necesario trabajar desde diversos ángulos para definir y resolver los problemas teóricos y prácticos que se suscitan en la antropología física. Un aspecto fundamental es, sin duda, la búsqueda y el desarrollo constante de enfoques y medios más rigurosos, utilizando el instrumental de la ciencia contemporánea. Sin embargo, para no ampliar la dispersión, esto debe ir acompañado de un esfuerzo, igualmente riguroso, de análisis epistemológico sobre nuestra disciplina, para definir su objeto, su problemática, su carácter, su metodología, sus vinculaciones con otras disciplinas, etcétera. Además, en estrecha relación con este aspecto, se debe llevar a cabo un verdadero análisis histórico de la formación del campo de la antropología física, ubicándola en las coyunturas teóricas, sociales y políticas que dan cuenta de sus transformaciones.

Este trabajo parte desde dicho ángulo histórico y epistemológico, y en él sólo se pretende analizar algunos de los problemas implícitos en las transformaciones de la antropología física, definiendo para ello un enfoque metodológico y planteando algunas hipótesis, cuyo desarrollo y comprobación *in extenso*, sólo pueden ser materia de un trabajo posterior y más amplio.

II. ¿Cómo hacer historia de la antropología física?

En diferentes etapas de la antropología física, ha existido una preocupación por sus propios orígenes y desarrollo, de modo que disponemos de diversas revisiones históricas de la misma.⁵ Desde Topinard hasta Riquet, desde Hrdlicka hasta Washburn, desde León hasta Comas, se han tratado de apoyar, sobre los datos históricos, ciertas reflexiones críticas; sin embargo, aunque estos investigadores han contribuido a la muy importante y básica tarea

de reunir los datos, fuentes y materiales dispersos, puede afirmarse que prácticamente todos sus intentos de síntesis históricas tienen una limitación fundamental, que obstaculiza de raíz el análisis epistemológico: la concepción continuista y acumulativa de la historia de las ciencias.

Por otra parte, esta limitación no es ninguna novedad; esa ha sido la visión más común y generalizada de los historiadores de la ciencia, para quienes:

... el desarrollo científico se convierte en el proceso gradual mediante el que los conceptos han sido añadidos, solos y en combinación, al caudal creciente de la técnica y de los conocimientos científicos; y la historia de la ciencia se convierte en una disciplina que relata y registra esos incrementos y los obstáculos que han inhibido su acumulación.⁶

En un texto breve y preciso,⁷ Lecourt ha hecho una crítica de las consecuencias de esta concepción, basada en la idea de una transmisión progresiva de la verdad científica, sobre un tiempo lineal y homogéneo:

Esta Historia de las ciencias hace sus delicias con las biografías detalladas, con las anécdotas sabrosas y con las conmemoraciones edificantes. Todos conocen, por haberse extraviado al menos una vez en ellas, las grises arenas de su desierto conceptual. Pero no hay nada que la seduzca más que la búsqueda de lo que quizás es su objeto preferido: el "precursor".⁸

Esta historia, plagada de descubrimientos azarosos y de intuiciones geniales, domina aún en el campo de investigación y estamos bastante habituados a ella, por lo que será útil resumir las principales críticas que se le pueden hacer:

Ante todo, la propia crítica *implícita* por parte de los científicos, quienes, la mayor parte de las veces, ven con indiferencia dicha historia. Esta actitud es explicable ya que, para su actividad normal, el científico no necesita conocer, en lo absoluto, las teorías y conceptos "erróneos" del pasado, puesto que cuenta con bases (paradigmas) de los cuales partir en el presente. Su único interés puede ser el derivado de la curiosidad, o por ampliar su cultura general. Como señala Canguilhem:

... para el científico, la historia de las ciencias no vale ni una hora de esfuerzo, porque desde este punto de vista, la historia de las ciencias es historia, pero no es ciencia.⁹

En el fondo, la historia continuista y acumulativa de la ciencia es totalmente antihistórica y deformadora del desarrollo real de las ciencias. Esto se manifiesta especialmente en su empeño y satisfac-

ción por encontrar "precursores", de lo cual tenemos varios ejemplos en las historias de la antropología. Citando de nuevo a Canquilha:

En rigor, si existiesen *precursores*, la historia de las ciencias perdería todo su sentido, porque la propia ciencia sólo en apariencia tendría dimensión histórica (. . .) Un precursor sería un pensador, un investigador, que habría recorrido antaño un trecho de camino cubierto por otro más recientemente. La complacencia en buscar, encontrar y celebrar precursores es el síntoma más claro de la incapacidad para la crítica epistemológica. Antes de poner en serie dos recorridos sobre un camino, es conveniente cerciorarse de que efectivamente se trata del mismo camino. Dentro de un saber coherente, un concepto se relaciona con todos los demás.¹⁰

Tomando un ejemplo de las ciencias biológicas, próximo a la antropología:

Se puede ver en Lamarck al precursor de Darwin, en Buffon al de Lamarck, en Benoit de Maillet al de Buffon y así sucesivamente. Pero nos preguntamos entonces por qué a principios del siglo XIX los mismos que, como Goethe, Erasmus, Darwin o Geoffroy Saint-Hilaire, están a la búsqueda de argumentos en favor del transformismo, ignoran casi totalmente las ideas de Lamarck.

. . .al romper el viejo mito de la serie de los seres vivos, Cuvier ha contribuido más a hacer posible una teoría de la evolución, que Lamarck generalizando el transformismo del siglo XVIII.¹¹

Otro ejemplo lo encontramos, dentro de la antropología física, en el tratamiento dado a la polémica entre el monogenismo y el poligenismo, referidos al origen del hombre. Se adscriben al primero desde las antiguas tradiciones hebraicas, pasando por San Agustín, hasta Buffon, Prichard y Quetrefages; en el segundo se incluyen desde algunos cristianos gnósticos hasta Voltaire, Morton y Agassiz.¹² En este caso se ha trasladado un problema esencialmente teológico (una o varias parejas originales) hasta equipararlo con un problema científico sobre la evolución humana (una o varias vías de hominización), pasando aún por las polémicas filosóficas de la Ilustración; de modo que teórica e históricamente son cuestiones del todo diferentes.

Frente a esta concepción continuista del desarrollo científico, se ha iniciado, en las últimas décadas, lo que Kuhn llama "una revolución historiográfica en el estudio de la ciencia",¹³ en la cual confluyen una visión histórica que, más que filiaciones lineales, trata de restituir la integridad de cada ciencia en su época, y un análisis epistemológico que, al reconocer la esencial historicidad de su ob-

jeto, impone una nueva concepción de la historia de las ciencias. De acuerdo con este enfoque:

No se trata de encontrar la Vía Apia de las ideas, de volver a seguir el camino seguro de un progreso hacia lo que aparece ahora como la solución, de utilizar los valores racionales hoy vigentes para interpelar el pasado y buscar en él la prefiguración del presente. Por el contrario, se trata de determinar las etapas del saber, de precisar sus transformaciones, de descubrir las condiciones que permiten a los objetos y a las interpretaciones entrar en el terreno de lo posible.¹⁴

Esto supone reconocer que:

. . . cada ciencia tiene su propio modo de andar, su ritmo y, para expresarlo mejor, su temporalidad específica (. . .) procede mediante reorganizaciones, rupturas y mutaciones, pasa por puntos "críticos" —puntos en los que el tiempo se hace más vivo o más pesado—, conoce las aceleraciones bruscas y los retrocesos repentinos.¹⁵

Una historia de las ciencias concebida en estos términos implica necesariamente un análisis epistemológico basado en las condiciones efectivas de cada práctica científica; en tanto que todo análisis de este tipo se ve obligado, a su vez, a seguir la historicidad específica de la disciplina en cuestión. Por consiguiente, se debería hablar más bien de una historia epistemológica o de una epistemología histórica, para referirse a esta unidad orgánica.

Un aspecto importante en este enfoque es la primacía, en sentido metodológico, del *concepto* sobre la *teoría*. Para precisar las etapas de un saber determinado, es más importante analizar la formulación de los conceptos que la de las teorías, ya que aquella supone la formulación de los problemas básicos a los que intentarán responder las teorías.

En un cierto sentido kantiano (pero no metafísico, sino histórico), se trata de determinar las condiciones de posibilidad para la formulación de nuevos problemas de conocimiento y, por ende, para la aparición de nuevos conceptos. Sin embargo, debe distinguirse cuidadosamente entre la *palabra* y el *concepto*; puesto que no necesariamente se implican uno al otro; a menudo la misma palabra reviste diferentes conceptos y en ocasiones, la formulación del concepto se da antes de que se le adjudique una palabra específica.¹⁶ Como se verá, esto es de especial importancia en algunos problemas sobre la definición de la antropología física.

III. *Historia crítica y genealogía*

Antes de abordar cuestiones particulares de la antropología física, es necesario precisar mejor los alcances y el sentido del enfoque metodológico propuesto. En primera instancia, cabría la tentación de llamarle "historia crítica" a este intento, pero se presentan algunas dificultades:

El término de "historia crítica" no tiene un significado preciso. En general, se refiere a un tipo de investigación histórica en el que se somete a un análisis cuidadoso la veracidad y validez de las fuentes históricas, o de ciertas interpretaciones de las mismas.¹⁷ También se utiliza el término para estudios detallados de algunas áreas del conocimiento, comparando y discutiendo proposiciones y teorías pasadas y presentes.¹⁸ En el primer sentido, es tan sólo un aspecto básico de la metodología de la investigación histórica y en el segundo, viene a ser el análisis de teorías pasadas, a la luz de otras más recientes; por lo tanto, no corresponde al carácter general de la historia epistemológica propuesta.

Por lo demás, hay algunos casos célebres de la antropología física donde se ha realizado cierto tipo de historia crítica; por ejemplo, el fraude del "Hombre de Piltdown" o las teorías autoctonistas de Ameghino. Otro caso, cercano a los problemas antropológicos, es el de las teorías genéticas de Lysenko, polémica por la cual se ha renovado el interés, más por causas de tipo ideológico y político, que estrictamente científicas. Las tesis de Coon sobre el origen polifilético de las razas humanas y la "sociobiología" de Wilson, son ejemplos más recientes de estas discusiones teóricas e ideológicas en el campo antropológico.¹⁹

La crítica particular de estos casos sólo adquiere su significado real cuando se le ubica en su contexto histórico y epistemológico, por lo que se puede afirmar que la historia crítica de las ciencias únicamente es válida como parte del enfoque general propuesto en el apartado anterior.

Dado que toda disciplina científica no es solamente un campo estructurado de conocimientos (tesis, conceptos, teorías, métodos), sino también una *institución*, una realidad social con su organización y su vinculación específica en las estructuras económicas y sociales, me parece mucho más útil agregar el calificativo de *genealógica* a la investigación propuesta, a condición de precisar el significado de este concepto.

El término "genealogía", en el sentido que aquí se le da, proviene de un cambio de enfoque operado en el estudio histórico de ciertas áreas e instituciones de naturaleza social e ideológica, probablemente inaugurado por Nietzsche,²⁰ pero cuyo desarrollo contemporáneo se debe, sobre todo, a la obra de Foucault.²¹

Este autor señala que la genealogía no busca tanto los “orígenes” (concepto de inevitables connotaciones metafísicas), sino más bien la “procedencia” y la “emergencia” de las instituciones, los conceptos, etcétera. A partir de un minucioso trabajo documentalista:

. . . la genealogía no pretende remontar el tiempo para establecer una gran continuidad por encima de la dispersión del olvido (. . .) Seguir la filial compleja de la procedencia es, al contrario, mantener lo que pasó en la dispersión que le es propia: es percibir los accidentes, las desviaciones ínfimas —o al contrario, los retrocesos completos—, los errores, los fallos de apreciación, los malos cálculos que han producido aquello que existe y es válido para nosotros; es descubrir que en la raíz de lo que conocemos y de lo que somos no están en absoluto la verdad ni el ser, sino la exterioridad del accidente.²²

La genealogía no se opone a la historia, más bien profundiza el “sentido histórico”, oponiéndose a las modalidades platónicas de la historia, es decir, a la historia como simple reconocimiento de nuestra identidad, como continuidad y tradición y como posesión de la verdad absoluta frente al pasado:

La historia, genealógicamente dirigida, no tiene como finalidad reconstruir las raíces de nuestra identidad, sino, por el contrario, encarnizarse en disiparlas; no busca reconstruir el centro único del que provenimos, esa primera patria donde los metafísicos nos prometen que volveremos; intenta hacer aparecer todas las discontinuidades que nos atraviesan.²³

Semejante labor implica, al mismo tiempo que se analiza una institución o una ciencia en su relativa autonomía y en su temporalidad propia (que no es simple reflejo del desarrollo social), un estudio detallado de sus múltiples vinculaciones con las estructuras económicas y sociales, y con las coyunturas políticas e ideológicas que condicionan sus cambios. Mucho se ha insistido en la importancia de esta ubicación histórica y social para toda crítica científica; esto es absolutamente cierto, pero también lo es el hecho de que tal ubicación no puede ser mecánica, puesto que sólo opera a través de las condiciones y estructuras específicas de una disciplina en cada momento histórico. Demasiados ejemplos de marxismo dogmático (valga el contrasentido) son muestra de esta necesidad.

Puede comprenderse, con estos antecedentes, el sentido de hacer una *historia genealógica de la antropología física*, y cabe pensar que sería un aspecto de un proyecto mucho más extenso: una *genealogía del campo antropofísico*, donde se incluyeran los diversos saberes y prácticas que intervienen en el vasto campo “físico” o “corporal”.

Ya la magnitud de la primera tarea requiere largo tiempo y esfuerzo, por lo que aquí sólo se planteará el análisis de *un concepto*, proponiendo algunas hipótesis sobre sus transformaciones y su estado actual; el trabajo efectivo de análisis histórico-genealógico podrá iniciarse a partir de estas bases. El concepto a discutir será el de la propia antropología física como disciplina; lo cual supone, por un lado, la conceptualización de su objeto particular de estudio o de intervención y por otro, la de su carácter como disciplina.

IV. *De la historia natural del hombre a la biología humana*

Una primera revisión histórica sobre las concepciones de la antropología física parece indicar que, más allá de la diversidad de términos y enfoques, sólo se han planteado tres formulaciones de su objeto de estudio e, implícitamente, de su carácter:

1. La primera concepción, probablemente la única a la que se puede llamar con propiedad "antropológica", es aquella con la cual surgió el "campo" de la antropología física, a mediados del siglo XVIII, básicamente con la obra de Buffon.

En este surgimiento se ve claramente la formación de un nuevo concepto (la "antropología" en su sentido moderno), sin utilizarse aún la palabra correspondiente. A pesar de ello, se estructura ya en un campo cuyo objeto sería la *historia natural del hombre*. La obra de Buffon del mismo título aparece en 1749 e incluye tres partes: un discurso filosófico sobre la "naturaleza humana"; una parte anatómica sobre los cambios físicos con la edad, los órganos de los sentidos, etcétera; y un estudio sobre las "variedades de la especie humana", es decir, sobre los pueblos y razas.²⁴

Estos elementos filosóficos, anatómicos, raciales, culturales e históricos se articulan por vez primera en un mismo discurso, referido al hombre como una totalidad, como ser viviente, pensante y actuante. Sin embargo, esta visión antropológica aún permanecía inmersa en el discurso filosófico general de la Ilustración; sólo hacia fines del siglo XVIII se constituye un nuevo discurso que llevará el nombre de *antropología*. Así, en 1788 aparece una obra de Chavannes llamada "Antropología o ciencia general del hombre", dividida en antropología física, etnología, noología, glosología, etimología, lexicología, gramatología y mitología.²⁵

A pesar de los cambios de términos, la idea de la historia natural del hombre es la que fundamenta esta antropología. Sólo dicha idea podía sustentar la reunión de elementos tan disímiles en un solo campo; lo cual es explicable ya que, al fin y al cabo, lo que se hacía era "historia natural".

No debe caerse en la confusión de ver un estudio biológico en la "historia natural"; de hecho, ésta no podía constituirse como biología:

En efecto, hasta fines del siglo XVIII, la vida no existía. Sólo los seres vivos (. . .) La vida no constituye un umbral manifiesto a partir del cual se requieran formas completamente nuevas del saber. Es una categoría de clasificación, relativa, lo mismo que todas las demás, al criterio que uno se fije (. . .) Como dice Linneo; el naturalista —aquel a quien se llama *historiens naturalis*— "distingue por la vista las partes de los cuerpos naturales, los describe convenientemente según el número, la figura, la posición y la proporción, y les da nombre". El naturalista es el hombre de lo visible estructurado y de la denominación característica. No de la vida.²⁶

Este enfoque, aplicado al hombre, producía obviamente ese heterogéneo inventario de características, agrupadas en la "ciencia general del hombre". De igual manera, es comprensible que, bajo una óptica muy similar aún, la primera asociación de tipo atropológico se llamara *Sociedad de los Observadores del Hombre* (fundada en París, diciembre de 1799).

Jauffret, Secretario de la Sociedad, señalaba que "ella se propone observar al hombre bajo sus diferentes relaciones físicas, intelectuales y morales";²⁷ comprendiendo el aspecto *físico*, principalmente, una "historia de las variaciones naturales del hombre" su distinción con respecto a los animales y el estudio de "las diferencias de individuo a individuo" o "fisiognómica".²⁸ El aspecto *moral* aparece "íntimamente ligado" al físico, en terrenos tales como la higiene ("que no es más que la moral puesta en práctica") y comprende también el estudio de las costumbres, la historia y las "antigüedades" de los pueblos.²⁹ El aspecto *intelectual*, muy influido por la "Ideología" de Destutt de Tracy, estudiaría "el desarrollo de las facultades del alma", para llegar a una "historia filosófica del espíritu humano".³⁰ Entre sus proyectos destacaban la realización de una "topografía antropológica" o "antropografía de las diferentes regiones"³¹ y una posible "experiencia sobre el hombre natural", observando el desarrollo de un grupo de niños aislados de la sociedad.³²

De la "historia natural del hombre" a los primeros esbozos de una "ciencia general del hombre" y el estudio "físico, moral e intelectual" del mismo, se constituye en el campo antropofísico como parte de una antropología general, teniendo como base la configuración del saber propia de la "historia natural", es decir, una visión prebiológica y presociológica que fundaba su intención totalizadora en el inventario y taxonomía de las características de hombres y pueblos.

2. La segunda formulación, que se le podría llamar *biológica*, corresponde a la antropología física (o antropología, en sentido europeo, restringida al aspecto físico) ya instituida como disciplina, a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

Esto se dio después de una transición fundamental en el conocimiento: la formación de una verdadera ciencia biológica, que se inicia con el concepto de organización y la oposición, entre el mundo inorgánico y el orgánico (Cuvier, Lamarck), consolidándose con la obra de Virchow, Bernard, Pasteur, Berthelot, Darwin, Mendel, etcétera. La teoría celular, el análisis de las funciones orgánicas, la microbiología, la química orgánica, la teoría de la evolución y el estudio de la herencia, definieron los objetos de estudio, los conceptos y los métodos de la biología moderna.³³ Al mismo tiempo, se constituyó un campo específicamente "sociológico", con sus propias leyes de desarrollo (Comte, Marx); además, se independizó el estudio "etnológico" como área propiamente cultural (de Prichard y Edwards a Tylor y Morgan).

En ese contexto epistemológico, la antropología física asumió un objeto de estudio que puede ser definido como las *variaciones físicas de la especie y las poblaciones humanas*. Esta formulación viene a ser una síntesis de la mayor parte de las definiciones propuestas desde hace más de un siglo, ya que, aunque los términos utilizados por los autores son muy diversos, todos coinciden en que el tema fundamental es dicha "variación" o "variabilidad" física. En una conocida encuesta internacional llevada a cabo por Comas,³⁴ se advierten tanto esas divergencias como el acuerdo tácito en la formulación planteada, que se precisa más al indicar que por "variaciones físicas" se entienden las de tipo morfológico, fisiológico, genético y, en ocasiones, conductual; además de que se estudian en su desarrollo ontogenético y filogenético.

Esta concepción está ya planteada desde los comienzos de la antropología física como disciplina institucionalizada (1859, fundación de la Sociedad de Antropología de París); aunque a veces se haya definido como "historia natural",³⁵ este término tiene ya un sentido totalmente biológico, muy diferente al del siglo XVIII; así, Broca utilizaba como definiciones equivalentes "la historia natural del hombre" y "la biología del género humano", para referirse al objeto de la antropología, aunque diera también una definición más extensa: "la ciencia que tiene por objeto el estudio del grupo humano considerando en su conjunto, en sus partes y en sus relaciones con el resto de la naturaleza".³⁶

He utilizado el calificativo de "biológica" para esta formulación, debido a que los conceptos implicados en ella son, ante todo, de naturaleza biológica: especie, poblaciones, variaciones, morfolología, fisiología, genética, filogenia, ontogenia. Desde este punto de vista,

es secundaria la discusión sobre los términos de “antropología física” y “biología humana”, ya que el principal argumento de los que prefieren el primero, consiste sólo en destacar los factores socioculturales como importantes aspectos condicionantes *del mismo objeto*; cosa que, por lo demás, pocos “biólogos humanos” negarían.

Por otro lado, esta concepción también está por encima de las diferencias entre las “escuelas” europea y americana sobre la “antropología general”, ya que la ubicación o no de la antropología física como parte de ella no altera, en lo esencial, la definición de su objeto.

3. La tercera formulación, de tipo *biosocial*, representa, hasta la fecha, sólo un intento por redefinir el objeto de la antropología física, ya que no ha producido resultados claramente distintos. Consiste en proponer un desplazamiento del objeto, formulándolo como “*las interacciones de los procesos biológicos y sociales y sus efectos sobre los seres humanos*”,³⁷ es decir, no como objeto de naturaleza básicamente biológica (con todos los matices y factores condicionantes que se quiera), sino como el terreno mismo de la interacción biosocial, de modo que implica un conocimiento de ambos aspectos, pero no se reduce a ninguno de ellos.

A reserva de ampliar el estudio genealógico de estas concepciones, se tratará de hacer un balance crítico de las mismas, desde una perspectiva actual, con el fin de identificar o proponer tendencias de desarrollo.

Sin duda, la “historia natural del hombre” era un discurso precientífico, por carecer de bases conceptuales para la explicación de los fenómenos que abarcaba (biológicos, sociales, psicológicos, lingüísticos, etcétera) y además, por formar parte indisoluble del discurso filosófico-ideológico de su época.³⁸ Paradójicamente, en estas dos limitaciones fundamentales, radican dos aspectos que se prolongaron (metamorfoseados) hasta nuestros días:

Por una parte, fue en dicho campo en el que se hizo posible la formulación de la “ciencia general del hombre”, que sólo fue factible como “historia natural”, con sus características básicas de inventario, descripción y taxonomía. Ahora bien, el problema consiste precisamente en mantener ese ideal “totalizador”, después de haberse constituido las ciencias biológicas y sociales, lo cual revela diferentes órdenes de casualidad y explicación en la apariencia global del fenómeno humano. Extraño anacronismo el de una antropología que cree poder afirmarse mejor que su antecesora del siglo XVIII, porque cuenta con mayores bases científicas, cuando precisamente dichas bases destruyen la posibilidad (científica) de un discurso único (ideológico) para el hombre “físico, moral e intelectual”.

La defensa de la "antropología general" y de la correspondiente inclusión en ella de la antropología física, han corrido por cuenta, sobre todo, de la "escuela americana". Roberts ha señalado claramente que esa vinculación es producto, en parte, de un accidente histórico, pues la disciplina tuvo su origen (además de las escuelas de medicina) en los museos y en relación con las exploraciones. En el caso particular de Norteamérica, Roberts menciona también el papel jugado por la Universidad de Harvard y la influencia de Hooton para consolidar dicha tendencia, a pesar de que muy importantes investigadores trabajaron fuera de esa corriente: Todd, Pearl, Hrdlicka, Gregory, Osborn, Weidenreich y otros.³⁹

Esta muestra de la contingencia de los hechos "esenciales" en una disciplina, sorprende más aún por el hecho de que generalmente se asocia el nombre de Boas con la concepción "integral" de la antropología, cuando este autor indicaba precisamente que su campo estaba en proceso de subdivisión, y que:

... la rama biológica de la Antropología se separará por fin de las demás y formará parte de la biología (...) el antropólogo puede proponer problemas, pero el biólogo los resolverá.⁴⁰

Por otra parte, el innegable (e innegado) carácter ideológico y político de la antropología del siglo XVIII, compartido con la filosofía de la Ilustración en general, aparece no sólo como limitación (en el sentido científico), sino también como reconocimiento explícito de la vinculación de una disciplina con los procesos sociales y políticos de su época. Leclerc ha indicado las razones del renovado interés actual por la antropología de la Ilustración:

En muchos aspectos, la época contemporánea presenta afinidades ideológicas con la de las Luces. Por su "anticolonialismo", por su actitud crítica con respecto a la "sociedad industrial" (que para ellos estaba delante y para nosotros quizá está detrás) unida, sin embargo, a una confianza en el poder liberador y pedagógico de la técnica, (...) por la crítica de la desigualdad entre los hombres y las naciones. . .⁴¹

Y más adelante resume:

La ideología imperialista se nos ha hecho extraña al nivel de los conceptos y de la situación que le daba sentido. La ideología de las Luces está próxima a nosotros, a pesar de sus conceptos, en razón de la situación que los ha producido.⁴²

Con respecto a la segunda formulación (biológica), bajo la cual se ha desarrollado casi toda la antropología física efectiva, la situación es aparentemente simple: las variaciones físicas de la especie y

las poblaciones humanas son, al menos en su manifestación inmediata y palpable, fenómenos de orden biológico, aunque estén condicionados en gran medida por aspectos sociales o culturales. En este sentido, la antropología física pudo constituirse como disciplina positiva, cerca de las ciencias biológicas, aunque se haya mantenido artificialmente su permanencia en el seno de la antropología "materna". Parece ser que en este anacronismo se encuentra gran parte de las limitaciones de la antropología física "clásica", en sus tareas descriptivas y clasificatorias.⁴³

Tomando esto en cuenta, es natural que varios de los promotores de la "nueva" antropología física terminaran prefiriendo el término de "biología humana". Toda la crítica de Washburn, Le Gros Clark, Weiner y otros,⁴⁴ se orienta a ubicar el campo de la antropología física en el contexto teórico y metodológico de la biología moderna, pero sin modificar sustancialmente el objeto de estudio; más bien, lo ubican *donde debe estar*, de acuerdo con el desarrollo científico actual.

Se ha señalado ya que la necesidad de considerar el medio socio-cultural no altera en lo absoluto ni el objeto de estudio ni su carácter, ya que una verdadera ciencia biológica, con los avances en ecología, teoría sintética de la evolución, epigenética, etología, etcétera, es imposible sin tomar en cuenta, como factor esencial, el medio ambiente; y éste, en el caso de la especie humana, es tanto natural como social.⁴⁵ Por esto, se puede afirmar que la discusión sobre "antropología física" o "biología humana" desplaza y oculta los problemas principales.

Hasta aquí, el problema puede parecer resuelto: con la antropología física habría pasado lo que con tantas ciencias que, surgiendo de un terreno filosófico-ideológico, llevan a cabo en determinado momento su reestructuración con base en teorías científicas bien constituidas. De la misma forma como la antropología social, a medida que se hace más científica, se acepta como un sector de la ciencia social, la antropología física se reconocería cada vez más como un aspecto de la biología humana, a nivel de especie y de poblaciones.⁴⁶

Esta posición permite resolver algunos problemas de confusión teórica y práctica y además, proporciona bases para analizar rigurosamente las vinculaciones entre procesos biológicos y sociales, sin la necesidad de recurrir a una mítica "ciencia general del hombre". Empero, hay algo que no encaja bien en esta solución: el problema de la interrelación biosocial parece no poder reducirse a los términos propuestos, ya que, en los intentos de integrar los factores biológicos y sociales, se han podido captar numerosas relaciones *cuantitativas* a nivel descriptivo, pero sin lograr explicar los aspectos propios (*cualitativos*) de dicha interacción, específicamente

humana. El acceso a esta explicación sintética (en evolución, ontogenia, ecología, comportamiento, demografía, etcétera), es actualmente el mayor problema teórico y metodológico de la antropología física, así como de las otras disciplinas que intervienen en el campo biosocial.⁴⁷

Esta importante carencia ha motivado los intentos de redefinir el propio objeto de estudio de la antropología física, localizándolo precisamente en dicha interacción, como si de este modo se atacara *directamente* el problema. ¿Se puede considerar fundamentada la esperanza de esta tercera posición?

Sin duda, en el objeto propuesto para la antropología física, no es posible incluir, ni teórica ni prácticamente, toda la biología humana y todas las ciencias sociales y "humanas", por lo que el campo de interrelación se vería reducido a ciertos fenómenos con "aspectos" biológicos y sociales. En este caso, la antropología física tendría que resolver un dilema: o se limita a describir dichas interacciones, dejando a las respectivas ciencias su explicación y retrocediendo, por lo tanto, a una "nueva antropología física clásica"; o hace, en un tiempo, un poco de biología, y en otro, un poco de ciencia social; oscilación que la llevaría a hacer tan sólo "biología humana enmarcada en sus condicionantes socioculturales".

De este modo, la tercera formulación del objeto parece conducir a un callejón sin salida, o bien, a la segunda formulación ya modernizada.

Es evidente que la biología de las poblaciones humanas a que se ha hecho referencia debe ser desarrollada e impulsada, y que los antropólogos físicos deberían jugar un importante papel en ello; pero los problemas planteados permanecen abiertos; ¿se justificará la antropología física sólo para intentar resolverlos? ¿o debe reconocer sus limitaciones epistemológicas e históricas, abriendo paso a una verdadera biología de las poblaciones humanas y a una reflexión rigurosa sobre los *otros posibles elementos* que ha incluido su campo?

A continuación, se tratarán de formular algunas hipótesis de trabajo con respecto a estas cuestiones.

V. *El carácter de la antropología física*

Ya se indicó que la antropología en general y la antropología física en particular surgieron en un contexto precientífico, dominado por el discurso filosófico-ideológico y político de la Ilustración. También se hizo notar la permanencia de la "idea antropológica" bajo circunstancias teóricas completamente diferentes. ¿Será precisamente porque, de alguna forma, ha mantenido elementos ideológicos y filosóficos al interior de su propio discurso "científico"?

¿Acaso la antropología será, en sí misma, una mezcla de ciencia y filosofía? o más aún, ¿será, *ante todo*, ideología y filosofía, y sólo secundariamente ciencia?

No es posible responder aún estas preguntas, pero es indudable que numerosos elementos ideológicos han formado parte esencial del campo de la antropología física, algunos de ellos compartidos con la antropología en general y otros con la "ingeniería médica y social" de las poblaciones humanas. Así, en la alborada del "orden burgués", contribuyó a formar una ciencia ideal, adecuada a la emergencia del humanismo moderno, con el Hombre como sujeto y con objeto; más tarde, ya como ciencia positiva (y positivista), aportó elementos para conocer empíricamente a los "otros", con respecto a las clases dirigentes occidentales, es decir, a los colonizados, a los pobres, a los criminales, a los primitivos, etcétera.

En esta forma, se justifica plantear la siguiente hipótesis general:

La antropología física no es propiamente una ciencia o disciplina científica, sino más bien *un campo teórico y práctico* que incluye, en una particular configuración, elementos científicos (sea cual sea la definición de su objeto) e ideológico-filosóficos (según el momento histórico). La disociación de estos elementos conduce necesariamente a la definición de su aspecto científico como parte de la biología de las poblaciones humanas.

Esta proposición posibilita el análisis de muchas particularidades y problemas de la antropología física como disciplina científica,⁴⁸ planteando, también, numerosas cuestiones: ante todo, habría que aclarar a qué se refieren, principalmente, tales contenidos ideológicos, cómo se estructuran y qué relación guardan con los problemas científicos de la disciplina. Al respecto, se plantearán algunas hipótesis particulares:

1. Los elementos ideológico-filosóficos de la antropología física se estructuran alrededor de la idea del *cuerpo humano*, en el sentido de la *materialidad* (significado general del término "físico" en el siglo XVIII) del ser humano; si bien el discurso relativo al cuerpo rara vez aparece en forma explícita y se manifiesta en las posiciones e intenciones ideológicas y políticas de la antropología física.

Deben distinguirse aquí los elementos ideológicos "internos" (a los cuales se refiere la idea del cuerpo) de los "externos", que se presentan a propósito de toda ciencia, pero sin formar parte integrante de su discurso (motivaciones y derivaciones políticas, "filosofía espontánea del científico", etcétera). Es precisamente la presencia de los primeros lo que distingue a la antropología física de las ciencias "normales"; de ahí que cualquier crítica de sus

elementos ideológicos externos, sin tomar en cuenta los internos, pierda lo esencial del problema y se reduzca a una serie de tesis dogmáticas y lugares comunes.

2. A través de dicha idea central, en la antropología física se han establecido relaciones particulares con ciertos objetos científicos de estudio; de modo que se ha tratado del *cuerpo-organismo* (en lo cual se aproxima a las disciplinas biomédicas), del *cuerpo-especie* (como la biología) y del *cuerpo-población* (entre la propia biología y las ciencias sociales).

Ahora bien, estos significados no agotan la idea del cuerpo, ni aún dentro de la antropología física clásica. Basta analizar, por ejemplo, las ideas e intenciones raciológicas, biotipológicas y "sociotipológicas":

Las razas y variedades humanas nunca fueron un objeto puramente "natural". En Buffon, representaban diferentes formas de la "naturaleza humana" básica, en las cuales se resumían y concretizaban sus respectivas historias y los factores del clima, alimentación, civilización y progreso.⁴⁹ Con la antropología física positiva, las razas son descritas empíricamente y rigurosamente, pero ante todo, como sustentación de posibles inferioridades y superioridades naturales; dentro de la misma problemática, pero desde el lado opuesto, las razas humanas son una manifestación congruente de la "igualdad humana" en su diversidad natural.⁵⁰

La biotipología representa una intencionalidad, de origen médico ante todo, por acceder a la totalidad del cuerpo-organismo, en sus dimensiones morfológicas, fisiológicas, psíquicas e incluso sociales.⁵¹ Esta orientación se preocupa no tanto del análisis de estos aspectos en lo particular, sino de mostrar su "integración" y sus formas de "equilibrio", como marcos *normativos* para la acción terapéutica, preventiva y reguladora sobre los individuos.

En relación con la biotipología, se desarrolló un campo que podríamos llamar "sociotipología", a partir del estudio de las "clases pobres" y los criminales. Desde los trabajos de Villermé⁵² y las diversas escuelas criminológicas (particularmente la de Lombroso), en este campo se ha tratado de la manifestación corpórea de hechos sociales, tales como la diferenciación social, la explotación, la miseria o la delincuencia.

En otras palabras, en este campo se ha estudiado al cuerpo como *expresión social*, ya sea desde una posición "reaccionaria" (bases naturales de la dominación y la criminalidad), o "progresista" (por ejemplo, la medicina social postrevolucionaria, desde Francia a fines del siglo XVIII hasta Cuba en la actualidad). Sin embargo, ambas posiciones parten de la misma concepción objetivizante del cuerpo humano, subordinándolo al ejercicio del poder en sus diversas formas; por lo tanto, su aparente oposición (tan explotada

por ambos bandos) enmascara un problema social y político más fundamental.

3. En todos estos casos, tenemos ideas e intenciones ideológicas y políticas, al interior de la antropología física, impulsando ciertas áreas del conocimiento; pero siempre a partir de una concepción del cuerpo humano que no se puede reducir a términos biológicos. Esta idea comprende, por una parte, al cuerpo como concretización de procesos sociales e históricos, y por la otra (premisa y consecuencia a la vez), como *objeto de intervención* de una serie de prácticas económicas, sociales y políticas, tendientes a su formación o normalización como objeto productivo, útil, saludable y bello; atributos definidos según la formación social en que se ubique. Obviamente, esta concepción rebasa el campo de la antropología física, y está presente en muchas de las "ciencias humanas" y en tecnologías tales como la medicina, la psiquiatría, la educación y la política demográfica.⁵³

4. La presencia de elementos ideológicos intrínsecos se manifiesta también en muchos conceptos y métodos de la antropología física. Por ejemplo, no se ha hecho notar suficientemente que la idea de "variabilidad" requiere una métrica de la misma, que gira alrededor del concepto de *normalidad*, la cual funciona como condición de la disciplina (orientada sobre todo al estudio de la variabilidad "normal") y también como su objetivo (establecer valores "normales" para las poblaciones).

El concepto de normalidad implica dos tipos de problemas, que no han sido debidamente aclarados en antropología física: su significado teórico (confusión entre norma y promedio; límites con lo patológico; relatividad temporal, social e individual de las normas, etcétera),⁵⁴ y su significado práctico (aplicaciones para la "normalización" individual y social, por medio del establecimiento de normas y patrones de variación).

Esta normalización adquiere en nuestras sociedades una importancia básica:

Hoy, el orden burgués ya no apoya su gestión política de los cuerpos en la propuesta de alguna *virtud* ideal: exige simplemente la *normalidad*. Y la produce por medio de unas técnicas minuciosas y coyunturales.⁵⁵

Cabría agregar: técnicas entre las cuales colabora la antropología física, junto con las demás disciplinas que participan en la "producción social" de los cuerpos e individualidades socialmente adecuados, y en la "regulación" de las poblaciones y los grupos humanos.⁵⁶

A nivel metodológico, tampoco se ha discutido claramente la relación del método métrico-estadístico (el más utilizado por la antropología física) con el pensamiento *tipológico*. Boas menciona que dicho método, fundado por Quételet, fue desarrollado precisamente como apoyo para las tipologías "que son de importancia para el antropólogo" ya que, por ese medio, "se aprecian satisfactoriamente tipos poco diferentes".⁵⁷

Ya se ha criticado la aplicación indiscriminada de la estadística en antropología física, mostrando que a menudo es insuficiente y en ocasiones innecesaria para resolver problemas o comprobar hipótesis. También se ha demostrado lo anticientífico de las concepciones tipológicas en biología humana; sin embargo, es importante analizar todas las implicaciones del abuso estadístico y tipológico.⁵⁸

A propósito del estudio paleoantropológico de la dentición, Washburn analiza el curioso hecho de que diferentes investigadores, a partir de los mismos datos y aplicando métodos similares, llegan a conclusiones muy diferentes. De ahí, propone una idea que puede (y debe) ser aplicada a otras áreas:

...medir y seguir el camino científico tradicional no elimina elementos subjetivos sustanciales. Es probable que la tradición, las inclinaciones personales y la forma en que se enuncien los problemas, determinen los resultados, en mayor grado que la supuesta forma científica de los trabajos.⁵⁹

Todas estas consideraciones conducen a reafirmar la hipótesis de la antropología física como un campo donde se entrecruzan e integran elementos ideológicos y científicos; campo que, además, tiene estrechas vinculaciones con las relaciones de poder a distintos niveles. Este es un campo fértil y amplio para la investigación genealógica.

VI. ¿Qué hacer?

Los aspectos que han sido discutidos conducen, necesariamente, al problema de las alternativas para nuestra disciplina. De acuerdo con la general condición hipotética del presente trabajo, se tratará de hacer un balance prospectivo, siguiendo las principales tendencias de desarrollo reveladas por el somero análisis precedente:

1. *Las alternativas rechazadas*: Parece haber dos tipos de desarrollo gravemente limitados, tanto histórica como epistemológicamente, para la antropología física: uno de ellos sería mantener la formulación clásica (biológica) de su objeto de estudio y su permanencia en una pretendida antropología general; ya se discutieron

algunas de las contradicciones y limitaciones de esta posición, de modo que no es necesario repetirlas.

El otro camino sería convertir a la antropología física en una "biología humana" restringida y parcial, que estudiara los procesos orgánicos desvinculados del contexto social. Este tipo de disciplina, aunque posible, ni siquiera haría verdadera biología humana, estaría muy atrasada con respecto a la biología moderna y no podría explicar múltiples fenómenos relativos a las poblaciones humanas.

2. *La alternativa totalizadora o una nueva vindicación de la antropología:* Esta posición tiene como punto de partida la tercera formulación (biosocial) del objeto de estudio, e intenta constituir un campo específico en la interacción de la sociedad y los fenómenos somáticos; se reconoce que este campo es muy extenso y que necesariamente será incursionado por diferentes disciplinas, pero se piensa que la antropología física (o aquello en lo cual se transforme) dispone de elementos para proporcionar un marco general de referencia, un discurso comprensivo de la lógica de las vinculaciones biosociales. En este sentido, se pretende reconstruir un discurso totalizador para la integridad del fenómeno humano, pero sobre bases científicas rigurosas.

En un apartado anterior, se hicieron algunas críticas a la posible formación de un campo científico autónomo en la interacción biosocial; vale la pena agregar otra duda, relativa a la intención totalizadora: el pensamiento "antropológico" en general, parece ser heredero y reflejo, a la vez, del pensamiento teológico. Topinard mencionó, hablando del estudio de las razas humanas, que:

...la historia, aclarada por la antropología, toma así un nuevo aspecto; las causas y los efectos son mejor explicados, y la idea antropológica reemplaza la idea teológica de los siglos pasados.⁶⁰

Recientemente, Foucault ha señalado la vinculación entre el fin del discurso teológico y del discurso antropológico.⁶¹ Cabe dudar de la pertinencia científica y de la validez histórica de un nuevo discurso general para el Hombre; pero sólo la experiencia podrá comprobarlo o refutarlo.

3. *La alternativa disociativo-integradora o un nuevo saber sobre el cuerpo humano:* Esta posición comienza por disociar los elementos científicos e ideológicos de la antropología física, considerando que los primeros se pueden reubicar en una biología integral de las poblaciones humanas; y que es necesario redefinir sus relaciones con otras disciplinas, con el fin de enriquecer la explicación de los fenómenos de interacción biosocial. En el aspecto ideológico-político, se reconoce como campo de intervención al cuerpo

humano, junto con otras disciplinas científicas y tecnológicas; buscando concebirlo no sólo como expresión de realidades e ideas socio-políticas, sino más bien como fuente de potencialidades individuales y sociales.

La interacción de diversas disciplinas en este campo produce, naturalmente, un saber complejo sobre el cuerpo humano, pero no implica necesariamente su totalización; es más, puede ser que ésta sólo sea posible desde la perspectiva cosificadora del poder. Será necesario explorar otras posibilidades.

4. *La discrepancia y las tareas comunes*: La principal diferencia entre ambas alternativas es, por supuesto, la búsqueda de un discurso totalizador; sin embargo, existen varias tareas comunes: redefinición del campo y el objeto de la antropología física; desarrollo de un trabajo científico más completo y riguroso; análisis crítico del campo "corporal" en los grupos humanos y el análisis histórico y epistemológico de sus conceptos, teorías, métodos y aplicaciones.

Seguramente, el desarrollo efectivo de estas áreas brindará elementos para definir y resolver el problema de la viabilidad del discurso totalizador. En todo caso, queda claro que redefinir el campo de nuestra disciplina es, al mismo tiempo y con todo derecho, una tarea científica, filosófica y política.

También es seguro que no podemos proseguir con un trabajo de investigación limitado al empirismo y al perfeccionamiento de las técnicas, confiando en que el tiempo resolverá los problemas planteados. El estrecho enfoque positivista no es suficiente, ni siquiera en las ciencias naturales; mucho menos lo será en un campo donde lo que está en cuestión es nuestra propia realidad corporal, bajo sus determinaciones naturales y sociales.

En este campo, posiblemente más allá de las ilusiones antropológicas, se perfila un nuevo tipo de integración entre múltiples saberes y prácticas; donde deberán encontrarse diversas formas de conocimiento, además del estrictamente científico, para comprender toda su complejidad.

BIBLIOGRAFIA

(Las fechas entre paréntesis indican el año de la publicación original, cuando se trata de obras reeditadas mucho tiempo después)

- BASAGLIA, F. y otros
1978 *La salud de los trabajadores. Apuntes para una política de la salud*, México, Nueva Imagen, 251 p.
- BLOCH, M.
1970 *Introducción a la historia*, México, FCE, 160 p.
- BOAS, F.
(1911) *Curso de antropología general*, 2 vol., México, UNAM, 1978 (Reimpresos n. 12 y 13 del Instituto de Investigaciones Antropológicas).
- BOYD, W.C.
1958 *Has statistics retarded the progress of physical anthropology?* *American Journal of Physical Anthropology*, v. 16, n. 4: 481-484.
- BROCA, P.
1871 *Anthropologie*. En P. BROCA. *Mémoires d'Anthropologie*, París, C. Reinwald: 1-41.
- CANGUILHEM, G.
1978 *Lo normal y lo patológico*, 2a. ed., prol. de D. Lecourt, México, Siglo XXI, xxx-242 p.
- COMAS, J.
1976 *Manual de antropología física*, México, UNAM, 710 p.
- COMAS, J.; H. DE CASTILLO y B. MENDEZ
1971 *Biología humana y/o antropología física*, México, UNAM, 125 p.
- COON, C. S.
1963 *The origin of races*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 724-xxi p.
- COOPER, D.
1978 *Psiquiatría y antipsiquiatría*, 4a. ed., Buenos Aires, Paidós, 142 p.
- DOBZHANSKY, T.
1978 *Diversidad genética e igualdad humana*, Barcelona, Labor, 118 p.
- DUCHET, M.
1975 *Antropología e historia en el Siglo de las Luces*, México, Siglo XXI, 477 p.
- FOUCAULT, M.
1978 *Las palabras y las cosas*, 10a. ed., México, Siglo XXI, 376 p.
1978a *Vigilar y castigar*, 2a. ed., México, Siglo XXI, 314 p.

- 1978b Nietzsche, la genealogía, la historia. En M. FOUCAULT. *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta: 7-29.
- GENOVES, S.
1980 Paleoantropología, ciencia y objetividad. Acerca de un trabajo de Washburn. *Ciencia y Desarrollo*, n. 31: 135-139.
- HOBBSAWM, E. J.
1978 *Las revoluciones burguesas*, 2 tomos, 5a. ed., Madrid, Guadarrama.
- HRDLICKA, A.
1918 Physical anthropology: its scope and aims. *American Journal of Physical Anthropology*, v. 1, n. 1: 3-23.
- HUNT, E.
1972 Physical anthropology. *Yearbook of Physical Anthropology*, v. 16: 141-144.
- JACOB, F.
1977 *La lógica de lo viviente*, 2a. ed., Barcelona, Laia, 352 p.
- JAUFFRET, L. F.
(1801) Introduction aux Mémoires de la Société des Observateurs de l'Homme. En G. HERVE. Le premier programme de l'anthropologie. *Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*, t. 10, serie V, 1909: 473-487.
- KUHN, T. S.
1975 *La estructura de las revoluciones científicas*, México, FCE, 320 p.
- LE GROS CLARK, W. E.
1959 Re-orientations in physical anthropology. En D.F. ROBERTS y J. S. WEINER (editores). *The scope of physical anthropology and its place in academic studies*, Oxford, Church Army Press: 1-6.
- LECLERC, G.
1973 *Antropología y colonialismo*, Madrid, Comunicación, 274 p.
- LECOURT, D.; T. D. LYSENKO y L. ARAGON
1974 *El "caso Lysenko"*, Barcelona, Anagrama, 153 p.
- LEON, N.
(1919) *Historia de la antropología física en México*, México, UNAM, 1976 (Reimpresos n. 1 del Instituto de Investigaciones Antropológicas).
- MARQUEZ MIRANDA, F.
1951 *Ameghino, una vida heroica*, Buenos Aires, Nova, 327 p.
- MEIKLEJOHN, C.
1975 The old and the new: re-examining physical anthropology. *Yearbook of Physical Anthropology*, v. 19: 137-139.
- MOREY, M. (editor)
1978 *Sexo, poder, verdad. Conversaciones con Michel Foucault*, Barcelona, Materiales, 280 p.
- NIKITYUK, B. A.
1978 Anthropology as a natural science. *Journal of Human Evolution*, v. 7, n. 6: 475-488.

- PENDE, N.
1947 *Tratado de biotipología humana individual y social*, Barcelona, Salvat, 587 p., LXXXV tablas.
- RIQUET, R.
1978 History of anthropology in Europe. *Journal of Human Evolution*, v. 7, n. 6: 455-464.
- ROBERTS, D. F.
1966 Physical anthropology in the U.S.A.: The malaise and its cure. *American Journal of Physical Anthropology*, v. 25, n. 2: 165-168. Versión castellana en *Anales de Antropología*, v. 5, 1968: 49-56.
- ROE, A. y G. G. SIMPSON (editores)
1958 *Behavior and evolution*, New Haven, Yale University Press, 557 p.
- RUFFIE, J.
1976 *De la biologie a la culture*, París, Flammarion, 587 p.
- SCHREIDER, E.
1973 Une typologie constitutionnelle est-elle possible? *Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*, t. 10, serie XII: 285-295. Versión castellana en *Anales de Antropología*, v. 12, 1975: 67-84.
- SCHWIDETZKY, I.
1978 Anthropology as a natural science. *Journal of Human Evolution*, v. 7, n. 6: 489-496.
- TOPINARD, P.
1884 *L'Anthropologie*, París, C. Reinwald, 560 p.
1885 *Eléments d'anthropologie générale*, París, 1157 p.
- VILLERME, L. R.
1829 Sur la taille de l'homme en France. *Annales d'Hygiene et de Médecine Légale*, v. 1: 354-397.
- WASHBURN, S. L.
1953 The strategy of physical anthropology. En A. L. KROEBER. (editor). *Anthropology today*, Chicago, The University of Chicago Press: 714-727.
1968 One hundred years of biological anthropology. En J. O. BREW (editor). *One hundred years of anthropology*, Cambridge, Mass., Harvard University Press: 97-115.
y R. L. CIOCHON
1974 Canine teeth: Notes on controversies in the study of human evolution. *American Anthropologist*, no. 76: 765-784. Versión castellana en *Ciencia y Desarrollo*, n. 31, 1980: 140-151.
- WEINER, J. S.
1955 *The Piltdown forgery*, London, Oxford University Press, 214 p.
1964 The biology of social man. *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, v. 94: 230-240. Version castellana en *Anales de Antropología*, v. 3, 1966: 9-23.
- WILSON, E. O.
1975 *Sociobiology: The new synthesis*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.

REFERENCIAS

- 1 No debe perderse de vista que hablar de "crisis" es un efecto de *perspectiva*. Lo que actualmente parece crítico, tal vez no lo será dentro de algunos años; y puede haber crisis que tarden mucho tiempo en percibirse.
- 2 Kuhn, 1975: 33-34.
- 3 *Ibidem*: 41. La misma situación es común a casi todas las ciencias sociales o "humanas", a diferencia de las naturales. Esto sugiere algunas cuestiones sobre el carácter "humanístico" o "científico" de la antropología física; al respecto, véase Schwidetzky, 1978.
- 4 *Ibidem*: 37.
- 5 Citando sólo algunos trabajos representativos: Topinard, 1885; Hrdlicka, 1918; León 1919; Washburn, 1968; Comas, 1976; Riquet, 1978.
- 6 Kuhn, 1975: 21.
- 7 "La historia epistemológica de Georges Canguilhem", prólogo a Canguilhem, 1978: vii-xxx.
- 8 *Ibidem*: xii.
- 9 *Ibidem*: xv, citando a G. Canguilhem. *La connaissance de la vie*, París, Vrin, 1952: 43.
- 10 *Ibidem*: xii-xiii, citando a G. Canguilhem. *Etudes*: 20.
- 11 Jacob, 1977: 19 y 21.
- 12 Topinard, 1885: 48-102; Comas, 1976: 91-100.
- 13 Kuhn, 1975: 23. Esta corriente se inició con los trabajos de Koyré, Cavailles y Bachelard sobre las ciencias físicas y matemáticas; posteriormente, el propio Kuhn los ha continuado; en el campo de las ciencias biológicas, destacan los trabajos de Canguilhem, Jacob y Foucault. La escuela de Althusser ha tratado de formalizar este enfoque, aplicándolo a las ciencias sociales.
- 14 Jacob, 1977: 20.
- 15 Canguilhem, 1978: xiii.
- 16 *Ibidem*: xvii-xix.
- 17 Bloch, 1970: 65-107.
- 18 En este sentido se puede decir que Marx hizo una "historia crítica de la teoría de la plusvalía".
- 19 Márquez Miranda, 1951; Weiner, 1955; Coon, 1963; Lecourt *et al.* 1974; Wilson, 1975.
- 20 Este enfoque se desarrolla, principalmente, en su obra sobre "la genealogía de la moral", pero también se formula en fragmentos de otros textos.
- 21 Foucault, 1978b.
- 22 *Ibidem*: 13.
- 23 *Ibidem*: 27.
- 24 Buffon. *Oeuvres complètes*, París, Pourrat Freres, 1833-1834, tomos VIII y IX. Citado por Duchet, 1975: 202-203.
- 25 A.C. Chavannes. *Anthropologie ou science générale de l'homme*, Biblioteca Cantonal de Lausana, 1788, 13 vols. Citado por Duchet, 1975: 13.
- 26 Foucault, 1978: 161. La cita incluida es de Linneo, *Systema naturae*: 215.
- 27 Jauffret 1801: 476. (Trad. A.S.).
- 28 *Ibidem*: 476-478.
- 29 *Ibidem*: 479-480.
- 30 *Ibidem*: 483.
- 31 *Ibidem*: 481.
- 32 *Ibidem*: 483.
- 33 Jacob, 1977: 199.
- 34 Comas *et al.*, 1971.
- 35 *Ibidem*: 27 y 111 (definiciones de Búnak y Martin).
- 36 Broca, 1871. (Trad. A.S.).
- 37 Comas *et al.*, 1971: 78 (definición de Montagu). Conceptos similares expresan, en dicha encuesta, D'Aloja, Faulhaber, Heuse, Lasker y Washburn. Investigadores como Benoist, Comas, Dobzhansky, Genovés, Hiernaux, Howells, Hulse, Hunt y otros, han insistido en la necesidad de este enfoque biosocial; en Roe y Simpson, 1958 y en Ruffié, 1976, se aplica ampliamente al estudio de la evolución humana.
- 38 En el presente trabajo no se aborda la discusión sobre las diferencias y relaciones

entre filosofía e ideología; por eso se habla, en general, de "elementos ideológicos y filosóficos", como *indicadores* de un discurso diferente al "científico" pero estrechamente relacionado con él y con los mecanismos del poder.

- 39 Roberts, 1966.
- 40 Boas 1911, 2a. parte: 83-84.
- 41 *Leclerc*; 1973: 266.
- 42 *Ibidem*: 267.
- 43 Roberts, 1966; Hunt, 1972.
- 44 Washburn, 1953; Le Gros Clark, 1959; Weiner, 1964; Meiklejohn, 1975; Nikityuk, 1978.
- 45 Weiner, 1964.
- 46 *Ibidem*, y también Roberts, 1966.
- 47 Genovés, 1980.
- 48 Por ejemplo, véase en Schwidetzky, 1978, lo que llama "el comportamiento no científico de la antropología biológica".
- 49 Duchet, 1975: 221-222.
- 50 Dobzhansky, 1978: 11-53.
- 51 Pende, 1947: 3-41. Este autor expresa, mejor que ningún otro, los propósitos totalizadores de la biotipología, aunque éstos se encuentran, en mayor o menor grado, en todas las escuelas biotipológicas (Sigaud, Viola, Kretschmer, Sheldon, etcétera).

- 52 Villermé, 1829. Del mismo autor, existe un *Tableau de l'état physique et moral des ouvriers*, citado en Hobsbawm, 1978: 58.
- 53 Foucault, 1978a: 32-36.
- 54 Canguilhem, 1978: 113-136.
- 55 Morey, 1978: 55-56.
- 56 Estos problemas han sido analizados, principalmente, en el campo de la medicina, la psiquiatría y la criminología. Como ejemplos de la amplísima bibliografía sobre el tema, véase Basaglia *et al*, 1978; Cooper, 1978 y Foucault, 1978a.
- 57 Boas 1911, 2a. parte: 73-74 y 78.
- 58 Boyd, 1958; Schreider, 1973.
- 59 Washburn, 1974: 766 (la traducción es de la versión castellana de 1980). Véase también Genovés 1980.
- 60 Topinard, 1884: 11. (Trad. A. S.).
- 61 Foucault, 1978: 331-333 y 373-375.

